

Biopolitics In Colombian National Conception

Sumario:

Introducción. 1. Positivismo y saberes modernos. 2. Herbert Spencer y el evolucionismo social 3. Evolucionismo social y el problema de la degeneración de la raza en Colombia 4. Biopolítica o políticas de intervención.

Resumen:

Partiendo de referentes epistemológicos enmarcados en la consolidación de los saberes modernos, el artículo muestra cómo estos referentes fueron adoptados por intelectuales colombianos para entender la situación del país, en la primera mitad del siglo XX. Desde esta mirada, la sociedad colombiana no había alcanzado estadios superiores de desarrollo y se encontraba en minoría de edad, por lo que podía ser catalogada como una sociedad infante de la que se debía desconfiar. Para los médicos Miguel Jiménez y Luis López de Mesa, condiciones genéticas y geográficas hacían de los colombianos una versión deformada de los pueblos europeos y anglosajones y proponen la adopción de políticas eugenésicas relacionadas con la inmigración de europeos, medidas educativas para favorecer el disciplinamiento del cuerpo y estrategias higienizadoras, todo con el fin de mejorar la raza.

Abstract:

Starting from epistemological reference that is framed in the consolidation of modern knowledge, the article shows how these references were adopted by Colombian intellectuals to understand the situation of the country in the first half of the twentieth century. From this perspective, Colombian society had not reached higher stages of development, that means that the country was in a minority, so, it could be classified as an infant society to be wary. Doctors Miguel Jimenez and Luis Lopez de Mesa suggest that genetic and geographical conditions made the Colombians a distorted version of the European and Anglo-Saxon peoples, so that, it is proposed the adoption of eugenic policies related to immigration of Europeans, as well as educational measures to promote the discipline of the body and hygienic strategies, all in order to improve human race.

Palabras claves: *biopolítica, darwinismo social, degeneración racial, eugenesia, positivismo.*

Key words: *modern knowledge, positive philosophy, social darwinism, eugenics, racial degeration.*

Artículo: *Recibido el 17 de agosto de 2016 y aprobado el 5 de septiembre de 2016.*

Eduardo Guevara Cobos. *Magíster en Filosofía Universidad Industrial de Santander. Docente Investigador DESH - Instituto de Estudios Políticos IEP - UNAB. Correo electrónico: eguevaco@unab.edu.co*

Esther Parra Ramírez. *Doctora en Ciencia Política Universidad de Barcelona. Docente Investigadora del Instituto de Estudios Políticos IEP - UNAB, Docente ESAP. Correo electrónico: estherparraramirez@gmail.com*

Biopolítica en la concepción nacional colombiana¹

Eduardo Guevara Cobos

Esther Parra Ramírez

Introducción

Desde finales del siglo XIX teorías positivistas, evolucionistas y eugenésicas sobre la pretendida superioridad de la raza blanca, tuvieron eco en América Latina. Las poblaciones latinoamericanas no parecían llenar los requerimientos de la civilización y preocupados por el peso que la herencia racial podía tener en el desarrollo del continente, intelectuales y políticos asumieron una concepción evolucionista de la historia, consideraron a las repúblicas latinoamericanas como inacabadas, carentes de identidad, de modernidad y con poca capacidad de progreso, y a sus habitantes como “tropicales”, “atrasados” y “racialmente degenerados”.

La diversidad biológica fue interpretada como signo patológico de degeneración y constatación del atraso étnico. Como conclusión de las leyes mendelianas de la herencia y del darwinismo social, se promovieron políticas tendentes a mejorar la raza, superar el estado de “barbarie” y alcanzar el ideal de “civilización”, y se constituyeron desde la eugenesia y la antropología, agendas públicas que incluían la promoción de inmigración europea para el blanqueamiento racial, y medidas de protección social en materia de higiene y educación.

En Colombia, tras la serie de insurrecciones y el clima de anarquía que caracterizaron el siglo XIX hasta la funesta Guerra de los Mil Días, se buscaba un modelo capaz de garantizar la entrada de la república al concierto de las naciones “civilizadas”, lo cual implicaba profundas transformaciones relacionadas con la estabilidad de los caracteres raciales de la población, la plena explotación de las riquezas y la apropiación de las formas de producción capitalista.

Partiendo de un marco epistemológico signado por la consolidación de los saberes modernos y la filosofía positivista, este artículo pretende mostrar la manera cómo ideas relacionadas con el darwinismo, el organicismo y evolucionismo social, influyeron en los pensadores de la degeneración de la raza, específicamente en Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa.

1. Positivismo y saberes modernos

En los albores del siglo XIX las ciencias naturales alcanzan gran desarrollo y prestigio, lo cual lleva a creer que la implementación de sus presupuestos y

1 Este artículo es producto de la investigación “Biopoder y Gubernamentalidad: Caso Colombia Siglo XX”. Grupo de Investigación Instituciones Políticas y Opinión Pública, Línea Poder Político IEP – UNAB 2016.

procedimientos al estudio de la sociedad, garantizarían un conocimiento objetivo del mundo social. Ese afán por hacer del estudio de lo social una ciencia positiva llevó a que aquellos saberes que tuvieran pretensión de cientificidad, definieran sus estrategias de conocimiento, con referencia a los métodos empleados por las ciencias naturales. Así, el positivismo se propuso establecer los fundamentos de lo que debería ser una verdadera ciencia del mundo social.

El positivismo comtiano² consideró que desde tiempos antiguos, la humanidad había asistido a un continuo progreso del conocimiento. La matemática, astronomía, física, química y biología fueron presentadas como manifestaciones sucesivas de creciente progresión de conocimiento que desplazando las especulaciones religiosas y filosóficas, habían conquistado la explicación científica de entidades formales y naturales. El siglo XIX trajo el ascenso de las ciencias naturales, siendo la biología punto de referencia para la erección de la ciencia que habría de dar cuenta de las entidades sociales: la sociología.

Desde el positivismo se entendió que la producción de conocimiento científico sobre lo social, debía hacerse trasladando al estudio de los fenómenos sociales los criterios y procedimientos de las ciencias naturales. La sociedad es vista como una realidad objetiva, regida por leyes universales y eternas; la tarea del científico social es descubrir las leyes a partir de la observación de los fenómenos sociales, pues si la naturaleza y la sociedad comparten una misma lógica, entonces el único modo para conocerla sería el método científico. De ahí que el afán por descubrir las leyes que rigen el comportamiento social esté asociado a la aspiración de manipular las condiciones y circunstancias en que operan dichas leyes, para lograr determinados efectos deseados. Así el positivismo instauró las bases para la sociología apelando a las certezas epistémicas y metodológicas que estaban en los principios de las ciencias naturales y su método científico (Serna, s.f: pp. 16-17).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, se evidencian las limitaciones de las ciencias sociales, para comprender y explicar la vida social desde una perspectiva unidisciplinaria y en consecuencia, se amplían sus enfoques y

métodos con nuevas miradas de la realidad. Es entonces cuando un conjunto de saberes dispersos, sometidos a la tutela de discursos filosóficos y políticos fueron influidos por el pensamiento sociológico con su certeza epistémica y metódica. Esta doble certeza permitió la conversión de unos saberes en disciplinas modernas, confiriéndoles unas formas autónomas de abstraer objetos, de procesarlos en el lenguaje y de conducirlos a representaciones. Así, saberes como la historia, la psicología y la antropología se fueron plegando a esa doble certeza, aunque cada una definió objetos, metodologías y representaciones de forma diferente.

Las certezas epistémicas y metodológicas condujeron a afirmar el mundo social como una entidad objetiva, aunque cada disciplina desarrolló unos lenguajes propios. Así se afirmó la concepción que hizo del mundo social una entidad común, pero parcelada en diferentes objetivos, que estaría sometido aún método común, aunque desarrollado con metodologías, lenguajes y representaciones distintas, que hizo que la pretensión de una ciencia social fuera cediendo ante la diversidad disciplinar (Serna, s.f: pp. 20-24). Saldarriaga Vélez (2000) se refiere a una “matriz de formación de lo social”, conformada por “los saberes médicos, biológicos, psicológicos y experimentales, que veían lo social como el ámbito de los movimientos poblacionales, las relaciones entre organismo y medio ambiente, la influencia del clima, la herencia y la raza; su modo de intervención partía de la experimentación médica sobre grupos marginales, el examen y los test psicobiológicos...” (pp. 334-335).

La emergencia de las ciencias sociales ha sido un proceso comprometido con la expansión del proyecto moderno, con sus ideologías y su ideal de control de la naturaleza y la sociedad. En tal sentido, los contenidos de las disciplinas sociales y sus fronteras correspondieron, no tanto a la naturaleza de su objeto de estudio - la vida social - como a intereses y concepciones políticas e ideológicas predominantes en el momento. Las ciencias sociales se constituyeron en una manera de ver y comprender el mundo y, en cierta medida, han sido referentes para las actuaciones éticas, políticas, económicas y sociales.

Discursos derivados de teorías como el evolucionismo aportaron fórmulas capaces de

2 Augusto Comte (1798-1857) fundador del positivismo y de la sociología, se refiere a la ley de los tres estados: el teológico o la infancia de la humanidad, los fenómenos son explicados acudiendo a poderes sobrenaturales o a entidades divinas exteriores - fetichismo, politeísmo y monoteísmo -; el estado metafísico, propio de la adolescencia, donde los diversos conceptos metafísicos se concentran en la idea abstracta de la naturaleza, y el estado positivo, fruto de la madurez del hombre que entra en uso de razón y cuya máxima expresión es el conocimiento científico propio de la modernidad. Entre sus obras se destacan: Curso de Filosofía Positiva (1830-1842), Discurso sobre el espíritu Positivo (1844), Sistema de Política Positiva (1851-1854), Catecismo Positivista (1852).



dar respuestas a las preguntas que sobre el orden social circulaba en los escenarios culturales y las comunidades de científicos sociales de la época. En este contexto se interpretó a Colombia como una nación en condición de minoría de edad, que en tanto país periférico, requería la apropiación que sus intelectuales hicieran de los saberes modernos. Saberes, como el evolucionismo social, que apostaban por una intervención desde la política y la educación, como estrategias que permitiera la evolución y el progreso de los sujetos y sociedades infantiles circulaban a nivel mundial y su apropiación, suministraría la fundamentación conceptual e ideológica de los llamados pensadores de la degeneración de la raza.

1.1 La eugenesia o la construcción del “otro”

En 1883 el antropólogo británico Sir Francis Galton, acuñó la palabra eugenesia a partir del vocablo griego *eugens* que significa “bien nacido”, “de buena raza”. Quiso con ello abarcar los usos sociales por los cuales el conocimiento de la herencia puede ordenarse para alcanzar el objetivo de la “mejor descendencia”. Su propósito fue optimizar las disposiciones heredadas consideradas positivas y valiosas mediante un buen “cultivo” o “crianza,” para mejorar las disposiciones naturales de la población, favoreciendo la reproducción de los “saludables” e impidiendo la de los enfermos físicos y mentales (Runge, 2005, p. 133)

Se instaura así una antropología “fundada en el encumbramiento de la higiene y con ello del varón adulto y blanco, a partir del cual la ciencia definió la normalidad y una jerarquía de las capacidades y posibilidades humanas. Marginados y degradados quedaron los niños, los enfermos, todos los desviados, los indígenas, los negros, los mestizos, los pobres y las mujeres. Para todos se fundaron ciencias capaces de estudiarlos y meterlos en cintura: pedagogía, puericultura, higiene, psiquiatría, etnología, sociología y ginecología” (Pedraza, 1996, p. 121).

Eugenesia y antropología compartieron el proyecto sociocultural de la modernidad, que definió la “forma normal” del ser humano y de la sociedad, por lo cual otras formas de ser, de saber y de organización fueron consideradas no solo como diferentes, sino como arcaicas, primitivas o pre modernas (Lander, 2000, pp. 23-24). El éxito social fue atribuido a una dotación genética innata y superior, mientras los

individuos o grupos vistos como no exitosos, fueron tomados como productos de una herencia pobre. Los vínculos entre eugenesia y antropología llegaron a ser estrechos, es así como una “eugenesia antropológica” hizo de su objeto primordial la búsqueda de una metodología apropiada para hallar la “correcta medida del hombre”.

La creciente industrialización, las migraciones internas y el auge de la urbanización hacían evidentes los males de la modernidad y sus trágicas consecuencias. Las problemáticas prevalentes en las urbes en expansión, fueron interpretadas como evidencia de una degeneración en marcha. La mirada eugenésica descubrió una legión de alcohólicos, alienados, ciegos, cretinos, criminales, convulsos, débiles mentales, deformados, dementes, epilépticos, esquizofrénicos, idiotas, invertidos sexuales, locos, maniaco depresivos, mongólicos, raquíuticos, retrasados, tarados, tuberculosos, sifilíticos,... (Palma, 2002, p. 101). La lista se hizo interminable, se conformó una categorización social compleja del “otro” y su degradación, y a partir de ella una política de lo social donde aquellos seres enfermos, “idiotas o degenerados”, “desocupados” y “hambrientos” estaban condenados a vivir en un estado de obligada miseria y a incrementar la indeseable clientela de los manicomios, asilos, hospitales y cárceles.

La eugenesia promovió el manejo científico y racional de la constitución hereditaria, asumió que las habilidades naturales de los seres humanos derivan de la herencia y que una selección cuidadosa, por medio de matrimonios controlados durante diversas generaciones, haría posible producir una raza de hombres altamente dotados. Se conjeturaba, que la sociedad podría agilizar lo que la naturaleza en el pasado había hecho lentamente; su objeto consistió en mejorar la “naturaleza humana” o preservar la “pureza” de grupos humanos particulares. En consecuencia, propuso favorecer la reproducción de determinados individuos considerados mejores y más aptos, e inhibir la reproducción de los inferiores e indeseables para prevenir que legaran su ineptitud. Su cimiento se construyó sobre los siguientes supuestos: las diferencias biológicas y sociales entre los individuos son fruto de la herencia, y solo en pequeña medida, del medio; el progreso y la evolución de las especies son asegurados por un proceso de selección natural; las condiciones de bienestar de la civilización moderna (medicina, asistencia

social,) tienden a impedir la influencia selectiva negativa de la naturaleza sobre los menos aptos; dicho impedimento ha desembocado en un proceso de deterioro y degeneración de la especie humana por lo que se hace necesaria la implementación de medidas propicias para contrarrestarlo (Palma, 2002, pp. 54-56).

La plataforma de acción eugenésica incluyó medidas como la restricción de matrimonio y la esterilización a grupos particulares de enfermos, control de la inmigración y de la natalidad -el aborto eugenésico -, asuntos que fueron discutidos profundamente, aunque su aplicación real se restringió a países donde la acción eugenésica fue más agresiva³. Con la eugenesia, fenómenos políticos en su carácter son convertidos en científicos, de ahí su relación con los grandes temas de la historia moderna, tales como el nacionalismo, el racismo, la higiene social, la sexualidad y el género.

2. Herbert Spencer y el evolucionismo social

Con la publicación de Darwin (1859), los conceptos relacionados con el “*Origen de las Especies*” van a ser asimilados rápidamente por Herbert Spencer. En sus obras se encontraran ideas referidas a la “supervivencia de los más aptos” y afirmaciones que expresan que la conquista de un pueblo por otro ha sido la victoria de lo social sobre lo antisocial, o del mejor adaptado sobre el peor adaptado. La base del spencerismo es la teoría de la evolución, de la cual tomará sus principios para el análisis de la sociedad, dando inicio al evolucionismo social.

El evolucionismo social spenceriano tuvo además como soporte, la doctrina socioeconómica de Malthus, en especial su *Ensayo Sobre la Población* (1798). En él enfatiza que las sociedades ajustan su población a los medios de subsistencia. Otras ideas malthusianas compartidas por Spencer fueron las referidas a que las instituciones políticas están en armonía con los deseos del pueblo; una sociedad de negocios es una unión en que la autoridad de uno de los socios es reconocida tácticamente como superior a la de los demás,

ideas que resultarían determinantes para que en el siglo XIX se enfatizara en que el discurrir de las entidades sociales y naturales, por la descompensación entre población y recursos, está determinada en términos de la lucha por la supervivencia, en la que sólo los más aptos sobreviven. Así el evolucionismo social se convirtió en expresión de idearios liberales que defendieron la propiedad privada, el derecho al lucro y la minimización de la acción reguladora del Estado.

2.1 Evolucionismo y progreso social

La obra de Spencer está dominada por la idea de que a través de los tiempos ha habido evolución y progreso. Desde su primera obra, *Estática Social*, afirma: “tanto en los organismos como en la sociedad, el progreso es el paso de una situación en que partes iguales desempeñan funciones iguales a otra situación en que partes diferentes desempeñan funciones diferentes...” (Timasheff, 1977, pp.49 -53). Comprendió que el paso de la homogeneidad a la heterogeneidad era una ley universal del progreso, esta es una de las apropiaciones más notables que hace Spencer de la teoría biológica de su tiempo.

En *Los Primeros Principios* (1862)⁴ se formulan tres leyes fundamentales tomadas de la física de su tiempo: la ley de persistencia de la fuerza, la ley de indestructibilidad de la materia y la ley de continuidad del movimiento. A ella se añadieron cuatro proposiciones: la persistencia de la relación entre fuerzas, o la uniformidad de la ley; la transformación y equivalencia de las fuerzas; la tendencia de todas las cosas a moverse siguiendo la línea de menor resistencia⁵ y de mayor atracción y por último, el principio de alteración o ritmo del movimiento. Spencer pensó que el resultado unitario de aquellas siete leyes podía formularse en la ley de la evolución.

De la economía política aprendió que lo que caracteriza el progreso es la división del trabajo, por lo que quiso estudiar sí también este principio tenía aplicación exacta en biología. Desde su visión naturalista sostenía que tanto en organismos como en la sociedad, el progreso es el paso de una situación en la que partes iguales desempeñan funciones iguales, a otra en la que partes

3 Desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, la eugenesia se constituyó en un programa interdisciplinario científico y social, con alcances inusitados que se desarrolló a nivel planetario concentrando la atención de la comunidad científica internacional en áreas muy diversas; formó asociaciones nacionales y federaciones internacionales, celebró numerosos congresos -algunos patrocinados por universidades de prestigio y con la participación de renombrados científicos- (Palma; 2002, pp. 10-11).

4 Spencer emprendió la titánica labor de redactar *Filosofía Sintética*, cuyo primer volumen fueron *Los Primeros Principios* (1862); luego aparecieron *Principios de biología* (1864), *Principios de Psicología* (1870), *Principios de Sociología* (1896) y *Principios de Ética* (1893), (Timasheff, 1977, pp. 50-51).

5 Aplicando esta ley a lo social Spencer considera “que las actividades sociales son el resultado colectivo de los deseos individuales, que procura cada cual satisfacer siguiendo el camino que le parece más fácil, según su hábito y pensamientos preexistentes, esto es, siguiendo la línea de la menor resistencia. Las verdades de la economía política son simple corolario de esta ley” (Spencer, 1884, p.129)



diferentes desempeñan funciones diferentes; es decir, el paso de lo uniforme e indiferenciado a lo multiforme diferenciado. El aumento de la complejidad en los niveles orgánicos y supraorgánicos implicaría progreso, entendido como movimiento constante de mutación en el que formas culturales antiguas se abandonan para que puedan adquirirse otras nuevas.

El proceso evolutivo era para Spencer la fuerza primera, el motivo impulsor que lo explica todo y la fuerza que determina todo el devenir. De ahí que ese llamado de la modernidad, a tematizar y argumentar sobre la sociedad a la luz de la idea de progreso, encuentre respuesta a partir de la suprema ley de todo devenir: la evolución. (Runge, 2005, p. 136)

Para el caso de la evolución social el autor presenta las siguientes líneas de razonamiento: el hecho principal de la evolución está en el paso de las sociedades simples hasta diversos niveles de sociedades compuestas. Estas últimas nacen por agregación de algunas sociedades simples; mediante nuevas agregaciones de sociedades compuestas, nacen sociedades doblemente compuestas; por la agregación de sociedades doblemente compuestas nacen sociedades triplemente compuestas⁶.

Con la idea de progreso, Spencer logra fusionar postulados de la ciencia social y la ciencia biológica, en un punto convergente que es la ley de la evolución, considerada como ley suprema de todo devenir. Desde el evolucionismo social las comunidades de científicos sociales de la época, quisieron dar respuestas a las preguntas sobre la organización y el orden social.

2.2 Visión orgánica de la sociedad

Spencer mantuvo como base de su teoría sociológica evolucionista la analogía orgánica - identificación de la sociedad con los organismos biológicos -. Sostenía que “tan por completo está la sociedad organizada según el mismo sistema de un ser individual, que podemos percibir algo más que analogías entre ellos; la misma definición de la vida es aplicable a ambos. Únicamente cuando se advierte que las transformaciones experimentadas durante el crecimiento, la madurez y la decadencia de una sociedad se conforman a los mismos principios que las transformaciones experimentadas por agregados de todos los órdenes, inorgánicos y orgánicos, se ha llegado al concepto de sociología

como ciencia” (Timasheff, 1977, p. 55). A favor de esta visión, hace el siguiente análisis: Un niño crece hasta llegar a ser hombre, una pequeña comunidad se convierte en una gran ciudad, un pequeño estado se convierte en un gran imperio. Así como las sociedades y los organismos crecen de tamaño, así también aumentan en complejidad y en estructura- los organismos primitivos son simples, mientras que los superiores son complejos -. En las sociedades y en los organismos, la diferenciación progresiva de estructura va acompañada de una diferenciación progresiva de funciones. Si hay un organismo con órganos complejos, cada órgano desempeña una función específica; si hay una sociedad subdividida en muchas organizaciones diferentes, estas tienen funciones diferentes. (Timasheff, 1977, p. 56).

2.3 Darwinismo Social

Según los planteamientos de Darwin, la evolución actúa sobre los seres vegetales y animales en términos de su eficacia reproductiva y de su capacidad de supervivencia. En la lucha por la existencia, tienen mayores posibilidades de subsistir los individuos más fuertes y con mayor capacidad de adaptación al medio. La descendencia de estos propende a heredar los rasgos favorables y a perpetuarlos en las generaciones siguientes. De allí que los individuos menos adaptados y los más débiles no tengan las mismas probabilidades de sobrevivir y tiendan a desaparecer (Runge, 2005, p. 139).

Para que subsista una especie superior cualquiera, según lo postula Spencer, sus miembros deben ser tratados de distinto modo en su infancia y en su edad adulta, principio que es explicado haciendo ver que los servicios de los padres deberán ser tanto mayores cuanto menos capaces sean sus hijos de atenderse y atender a los demás, disminuyendo a medida que vayan adquiriendo medios de bastarse a sí mismos. Cuando un individuo ha adquirido el uso completo de sus fuerzas, cesa de recibir los socorros de sus padres y queda abandonado a sí mismo. Durante el resto de su vida, el individuo recibe beneficios proporcionales a su mérito, recompensas equivalentes a sus servicios. En competencia con los individuos de su propia especie, luchando con los individuos de otras especies, el individuo degenera o sucumbe o prospera y se multiplica, según sus cualidades. Evidentemente, un régimen contrario – si los

⁶ Una sociedad simple está formada por familias, y una sociedad compuesta lo está por familias unidas en clanes, una sociedad doblemente compuesta por clanes unidos en tribus, y las sociedades triplemente compuestas, como la nuestra, son aquellas en que las tribus se han unido para formar naciones o Estados. Al aumentar el tamaño, aumenta la estructura, así como las diferencias de poder y de ocupación de los individuos. (Timasheff; 1977, pp. 58-59).

beneficios recibidos fuesen proporcionales a su inferioridad- sería funesto a la especie, pues favorecería la propagación de los individuos inferiores y se entorpecería la de los mejores dotados causando la degeneración de la especie y su desaparición⁷.

Para adaptarse al estado social, los humanos no solo deben perder su naturaleza salvaje, sino adquirir las facultades que exige la vida civilizada, transición que ha de ser abundante en penalidades, pues “Todos los males que nos afligen...son el inevitable cortejo de la obra de adaptación que se está cumpliendo. La humanidad ha de someterse a las necesidades indispensables de su nueva posición, amoldarse a ellas y resistir lo mejor posible las desgracias que son su corolario. Hay que seguir el proceso y aceptar el sufrimiento”. De ahí que “Ningún poder sobre la tierra, ninguna medida imaginada por los legisladores hábiles, ningún proyecto destinado a rectificar el curso de las cosas, ninguna panacea comunista, ninguna reforma pueda disminuir aquel sufrimiento en un ápice: puede, sí, aumentarse su intensidad....el cambio lleva consigo una cantidad normal de sufrimiento que no puede ser reducida sin atentar a las leyes de la vida”. Spencer enfatiza en que pretender mitigar estas consecuencias naturales del proceso adaptativo sólo “favorece la multiplicación de los más ineptos con perjuicio de los más aptos, y tiende a llenar el mundo de personas para quienes será una carga la vida cerrando las puertas a aquellas otras para quienes la vida sería un placer” (Spencer, 1884, pp. 139-141). Para Spencer la existencia de ciertas dinámicas de lucha por la supervivencia de los seres vivos es resultado de la extinción de los menos aptos, idea en la que se sustenta la defensa de la no intervención estatal en asuntos como la educación y la higiene pública.

2.4 Individualismo y el papel del Estado

Spencer postula que las actividades particulares han favorecido más el desenvolvimiento social, que las impulsadas por efecto de la intervención

gubernamental⁸. Considera que el egoísmo cumple una función social, pues al servir de estímulo a la acción en beneficio propio, contribuye al mayor bienestar del mayor número.

Aspiraba a que la sociología demostrara que los hombres no deben intervenir en el proceso natural que se opera en una sociedad, pues considera que la naturaleza está dotada de una tendencia providencial que le permite librarse de los menos capaces y acoger a los mejores dotados, que no son seres superiores desde el punto de vista moral, sino los más sanos e inteligentes⁹. Spencer es categórico al sentenciar que el mandamiento “comerás el pan con el sudor de tu frente”, es sencillamente el enunciado cristiano de una ley universal de la naturaleza, a la que se debe el estado actual de progreso de la humanidad, y por la cual toda criatura incapaz de bastarse así misma debe perecer (Spencer, 1884, p. 45).

Sus ideas económicas son una defensa del libre cambio, y un ataque frontal al proteccionismo económico, del cual manifiesta que su pretendida protección envuelve una agresión¹⁰. Creía que la naturaleza sabe a dónde va y prepara un futuro mejor para la humanidad, por ello afirmaba que “cualquiera sea la estructura social, la naturaleza defectuosa de los ciudadanos ha de manifestarse necesariamente en actos perniciosos. No hay alquimia política suficientemente poderosa para transformar instintos de plomo en conducta de oro” (Spencer, 1884, p. 91).

Propone que se estudie sistemáticamente el encadenamiento entre la causa y el efecto, tal como se manifiesta en los seres humanos reunidos en sociedad: “Los simples hechos generales conocidos hoy, a saber, que hay cierta conexión entre el número de nacimientos, defunciones, matrimonios y el precio del trigo...debe ser suficiente para hacer ver a todo el mundo que los deseos humanos, guiados por la inteligencia, obran casi siempre uniformemente” (Spencer, 1884, pp. 125-126). Para Spencer el individuo es lo fundamental, la sociedad no debe interferir en la vida de los hombres, el individuo tiene que actuar y, al actuar, hará lo mejor para él

7 En su obra *El individuo contra el Estado* (1884) hace la siguiente apreciación: “Obsérvese que los animales carnívoros no hacen tan sólo desaparecer en los rebaños de herbívoros a los animales torpes o débiles por la edad, sino también a los enfermos, a los mal conformados y a los menos ágiles o robustos. Gracias a este proceso depurativo y a la lucha general que entre los mismos herbívoros se entabla en la época del celo, se evita la degeneración de la raza por la multiplicación de sus individuos inferiores y se asegura el mantenimiento de una constitución adaptada completamente a las condiciones circundantes, y la más propia, por lo tanto, para procurar el bienestar” (Spencer, 1884, pp. 134-139).

8 Al decir de Spencer, si las grutas y chozas han sido reemplazadas por casas cómodas, es porque los hombres han querido aumentar su bienestar. Los gobiernos no han favorecido nunca este desenvolvimiento, antes bien, lo han entorpecido y perturbado. Lo mismo ocurre con el progreso de las ciencias y sus aplicaciones, que han hecho posibles los cambios de estructura y el aumento de las actividades sociales. No se debe al Estado esa inmensa multitud de inventos útiles, no es el Estado el autor de esos descubrimientos en física, química y en las demás ciencias. Las transacciones mercantiles y el comercio no tienen origen gubernamental. Todo esto es resultado de la actividad espontánea de los ciudadanos, aislados o en grupo (Spencer, 1884, pp. 129-131).

9 Consideraba que “Los vagos y los indigentes no son otra cosa que parásitos de la sociedad, que de un modo u otro viven a expensas de los que trabajan, vagos e imbéciles que son o serán criminales jóvenes, mantenidos forzosamente por sus padres, maridos que se apropian el dinero que ganan sus mujeres, individuos que participan de las ganancias de las prostitutas...” (Spencer, 1884, p. 44)

10 “El título de agresionista es además mucho más adecuado a los adversarios del libre cambio que el bien sonante de proteccionista, puesto que para proteger a un protector perjudican a diez consumidores” (Spencer, 1884, p. 149).



y para la sociedad. Si el individuo es el centro de lo político, entonces la sociedad sólo puede entenderse como una compañía por acciones para la mutua protección de las personas.

2.5 Spencer y la educación

Crítico de la educación de su tiempo, Spencer defenderá la educación privada impartida bajo la responsabilidad del libre criterio de grupos de ciudadanos particulares. Dicha educación, giraría en torno a los siguientes principios pedagógicos: se debe proceder de lo simple a lo complejo y de lo empírico a lo racional; todo proceso educativo debe propiciar el autodesarrollo del individuo, esto es, la habilidad, la inteligencia y la capacidad de adaptación a situaciones generadas por efecto de la innovación tecnológica, planteadas con claridad como cualidades de los más aptos para sobrevivir; los currículos deben referirse de manera muy especial a las futuras actividades del individuo, en su cualidad de ciudadano y de trabajador; para formar un buen ciudadano es indispensable fortalecer su cuerpo y vigorizar su espíritu (Spencer, 1884:60).

Las opiniones de Spencer tuvieron enorme aceptación y dominaron los círculos intelectuales desde 1865 hasta la tercera década del siglo XX, contexto en el que las apuestas de futuro se dieron como implementación del sistema económico y político capitalista, con la colaboración de saberes modernos, que, como el evolucionismo social, habría de permitir legitimar las nuevas prácticas y las nuevas representaciones sociales que configurarían lo que Max Weber había definido como “espíritu capitalista”.

3. Evolucionismo social y el problema de la degeneración de la raza en Colombia

La simpatía de Spencer por el libre cambio y el desarrollo industrial, por el predominio de la ciencia positiva frente a la creencia o al dogma y sus ideas de evolucionismo social seducen a los visionarios del progreso, entre ellos a los médicos Miguel Jiménez López (1875-1955) quien presentó en 1918, una conferencia titulada *Nuestras Razas Decaen* y Luis López de Mesa

(1884-1967), el más intelectual de los políticos colombianos de la primera mitad del siglo XX y quien participó en el movimiento eugenésico promovido por Jiménez López. Las conferencias sobre la raza evidencian la apropiación de planteamientos del evolucionismo spenceriano y darwiniano, de la antropología criminal y la antropometría que se constituyen en referentes para explicar la defectuosa conformación racial de la que se desprendían las taras en lo intelectual, moral y social de la nación.

Durante las primeras décadas del siglo XX, en el marco de una reflexión sobre lo nacional, influenciada por la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, la élite intelectual de la generación del centenario¹¹, provoca un movimiento de reimaginación de la nación, apoyado en la apropiación de los saberes modernos ligados a la biología, la medicina y la antropología, ciencias que aportaran un nuevo lenguaje para pensar la nación en términos raciales.

Dicha visión implicó una ruptura con ese país tradicional que se había desangrado repetidamente durante el siglo XIX y que había permanecido inmóvil ante su desmembración. Se trataba ahora de proyectarse hacia el futuro, con el apoyo de saberes y prácticas legitimadas por la ciencia; sin embargo, el cuestionamiento por la capacidad de progreso de la población colombiana que rondaba, daba lugar a un doble horizonte de interpretación: de una parte, el salto a la modernidad con sus procesos de industrialización y urbanización y el cese de las guerras civiles, y de otra, la preocupación por la defectuosa constitución psíquica, moral y física de los colombianos como causa de los males de la república.

López de Mesa consideraba que Colombia enfrentaba tres grandes peligros: una soterrada amenaza estadounidense de restringir nuestra soberanía nacional, una insuficiencia de educación que hace de nuestro pueblo un niño incapaz de luchar victoriosamente por la vida, y la escasez de recursos económicos para el desarrollo. La experiencia de vivir en Estados Unidos donde adelantó estudios de psiquiatría y psicología, lo llevó a asumir una postura más pragmática frente al coloso del norte¹². Llegó a

11 Se llamó así a intelectuales que incidieron en el panorama político y cultural del país desde de la caída de Reyes, entre ellos, Eduardo Santos, Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Enrique Olaya Herrera, Agustín Nieto Caballero, Luis Carlos López, Porfirio Barba Jacob, José Eustasio Rivera, Luis López de Mesa, Miguel Jiménez López, Rafael Bernal Jiménez, Jorge Bejarano y Alfonso Castro.

12 Al cual se refiere en los siguientes términos: “La Gran República Norteamericana tiene sus gloriosas tradiciones, su glorioso presente y un porvenir imponderable. Ha prestado servicios inmensos a la civilización y a la democracia. Tiene virtudes envidiables, excelsas aún. La personalidad del norteamericano se distingue por su sano concepto de la vida, optimista, muy fecundo y audaz... De ahí pues, que a esta gran república debamos volver los ojos en busca de preparación para las lides del trabajo, en busca de industria y de comercio y de profunda especialización científica. A ellas deben venir las jóvenes generaciones latinoamericanas en busca de sólida preparación. A ella deben venir nuestros estadistas en busca de laudable ecuanimidad y justicia. Porque la civilización será norteamericana...” (Cámara de Representantes, 1981, p. 14).

considerar que Norte América, como conductora de una misión universal ineludible, representaba la más alta realización de una etapa histórica, donde su ciencia, industria, higiene, democracia, trabajo, riqueza, educación pública, las comodidades materiales, el vigor de vida y la alegría de vivir, son digna de imitar. Para este pensador, la renovación que el país necesitaba se lograría enviando al exterior centenares de jóvenes, por lo que llegó a proponer que parte de la indemnización estadounidense pendiente por la pérdida de Panamá, se pagase en becas para estudiantes nuestros (Cámara de Representantes, 1981, p. 20). Reconocía que aunque Colombia no fuera un pueblo o una raza histórica – entiéndase poderosa, civilizada y moderna- poseía una grandeza gracias a su estratégica situación geográfica que le permitía contar con la presencia de todos los climas y todos los cultivos, lo cual le daría la posibilidad de cumplir con una misión aglutinante y central tanto en lo geográfico como en lo racial.

A pesar de todas las esperanzas que el profesor tenía centradas en Colombia, reconoce la existencia de serias dificultades que imposibilitan la misión histórica de síntesis relacionadas con la imposibilidad de armonizar el medio físico y las características raciales; a partir de entonces centra su pensamiento en torno a dos grandes campos: la caracterización del territorio colombiano y sus posibilidades, y la lógica de las mezclas raciales (Villegas, 2005, p. 221).

3.1 El Diagnóstico: determinismo geográfico y racial en la concepción nacional

Miguel Jiménez López consideraba que los colombianos se encontraban pasando por un proceso de degeneración¹³ colectiva, que debía llevar a los intelectuales de la época a repensar el asunto de la raza en términos de progreso o degeneración. En este sentido, la colombiana sería una raza menos apta para la lucha por la vida que sus ascendientes indígenas, negros y blancos. Realizó una serie de investigaciones y estadísticas relacionadas con mediciones antropométricas y la revisión de las enfermedades más comunes, para intentar demostrar que la población colombiana presentaba signos inequívocos de degeneración en lo físico, lo psíquico y lo moral.

La degeneración física de los colombianos se manifiesta en baja estatura, un índice cefálico mediano, cercano a la suprabranquicefalía, según la clasificación del médico francés Paul Topinard, una tendencia hacia las disimetrías craneanas, enanismo, desarrollo adiposo excesivo del cuerpo femenino y labio leporino, alta mortalidad, longevidad manifiestamente inferior y otros aspectos como: la reducida cantidad de urea eliminada por los bogotanos, su menor número de glóbulos rojos y su temperatura inferior a los promedios europeos; enfermedades como artritis, insuficiencias glandulares, intoxicaciones renales, cáncer, tuberculosis y lepra que se encuentran con frecuencia anormalmente alta. La degeneración psíquica es evidenciada en la falta de ideas propias y en la continua imitación de lo que se hace en otras partes sin innovar. La impaciencia, emotividad e inestabilidad mental que provocan constantes guerras civiles, reformas constitucionales y una alta tasa de criminalidad, suicidio y locura, son claros indicadores de un estado social patológico. La degeneración moral se manifiesta en el sectarismo, el fanatismo, la prostitución, la criminalidad infantil, la toxicomanía y las perversiones sexuales, así como por la empleomanía y el éxodo rural hacia las ciudades (Jiménez, 1920, pp. 3-39). Estos signos estaban claramente localizados geográfica, social y racialmente pues afectaba sobre todo a zonas rurales distantes de los centros urbanos, a los más pobres y a negros e indígenas que se alejaban del fenotípico blanco.

Jiménez pensaba que la mezcla racial entre españoles - aventureros e inmorales - e indígenas, “degenerados” por naturaleza, daba como resultado una raza mestiza cada vez más degenerada. También adujo otras causas de la degeneración como el clima, la alimentación poco proteica, la falta de higiene, la deficiente educación, el alcoholismo y la miseria.

3.2 Colombia, una civilización de vertiente

Para López de Mesa el estudio de las razas es indisoluble al estudio del territorio y del clima. Analiza el impacto negativo del trópico americano en animales -evidencia la presencia en el norte del continente, de especies animales de mayor tamaño, especialmente en los cuadrumanos (primates), especies que se degeneran rápidamente por razones

¹³ “Sabido, como es, que en los países latinoamericanos la mayor parte de la población, al menos en las regiones centrales es un producto del cruce entre los colonizadores españoles y las razas aborígenes, cabe preguntar : ¿Ha sido esto lo que se llama en biología un cruzamiento feliz desde el punto de vista de los atributos físicos? Todo induce a contestar por la negativa, dados los caracteres originarios de las razas progenitoras. Nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral” (Jiménez, 1920, pp. 4-9).



altitudinales o enfermedades tropicales - y en humanos¹⁴. A ello se agrega que las especies animales y las poblaciones humanas han emigrado siempre en América, de norte a sur, marcando desde entonces, el sino imperialista de Estados Unidos.

De ahí que considerara a Colombia como poco apta para la vida superior pero pródiga en especies inferiores, formas paleozoicas agresivas e inútiles para el progreso civilizatorio y el bienestar humano. Al plantear los inconvenientes geográficos, para el caso colombiano López de Mesa analiza que "...ante esta naturaleza hostil el inmigrante colombiano no tuvo, como el estadounidense, los caminos del mar a la vista para el comercio fecundo,... por lo que tuvo que treparse al lomo de los Andes para evadir la selva azarosa y tuvo que interponer quinientos o mil kilómetros de escarpadura y ciénagas, de ríos torrenciales y bosque virgen para hacerse casa vividera" (López de Mesa, 1966, p. 82). Concluye que ni las grandes alturas ni los territorios bajos han sido fructíferos para el progreso; aspecto que evidencia al analizar que nuestra república es una civilización de vertiente¹⁵ que depende económica y socialmente de las poblaciones ubicadas entre los 500 y 1.800 m.s.n.m, donde la agricultura rinde rápidas cosechas.

3.3 Análisis racial de la población colombiana

La caracterización racial de Colombia resulta un tanto ambigua si se sigue a López de Mesa, pues el concepto de raza se refiere a una tipología genética de la que se desprenden ciertos rasgos de comportamiento sociocultural e incluye elementos de orden geográfico. El análisis sobre la conformación nacional lo hace sobre la composición e índole de los grupos raciales que la pueblan. Enfatiza en el lastre de un pasado aborígen sobre el potencial nacional al considerar que lo indígena por su contribución de genes imperfectos ha tenido un efecto perverso sobre la raza iberoamericana y colombiana. El país es segmentado de acuerdo al predominio de una u otra raza en las que aquellas áreas de predominio ibérico son

consideradas como las más promisorias en el desarrollo y liderazgo nacional. Su análisis sobre la población colombiana partirá de consideraciones geográficas y raciales¹⁶.

Los indígenas, población que calculaba en un 30%, fueron considerados seres débiles, dada su escasa alimentación acompañada del consumo de chicha y guarapo, a lo que se sumaba una vida de trabajo excesivo y penoso y una melancolía profunda provocada por la derrota de la conquista que los llevó al suicidio y que marcó su desgano vital. Conservan en sus tradiciones, reacciones bárbaras como la falta de respeto a la propiedad, la crueldad en los castigos, el utilitarismo, el fanatismo, la poca importancia del honor y la idolatría, por lo que no duda en afirmar: "En las capas inferiores de predominio aborígen, tanto en las ciudades como en regiones campesinas, se observa todavía la moral relajada de un pueblo ignorante y deprimido... De ahí que sea notorio todavía un comportamiento indeseable, tal es el poco respeto por la propiedad ajena, la crueldad fría, casi torpe, de sus castigos y venganzas, la incuria de las relaciones sexuales, que va hasta el incesto, la mentira y falsedad en todas sus formas, la embriaguez que buscan para alejarse de la realidad... También la carencia de aseo personal" (López de Mesa, 1970, p. 75).

De la raza española, que prevalece en Santander, el oriente y sudeste de Antioquia y Caldas, y que considera el segundo eslabón que articula la entidad nacional, afirma: "Fue el español el elemento aglutinante para ella - la raza indígena - y para la inmigración de origen africano que luego hubo en el periodo de la Colonia. Raza demócrata, de un gran corazón hospitalario, sufrida en la adversidad y generosa en la bonanza; ella supo, y quizá solo ella pudo, mezclar su sangre con la de los vencidos y a ellos comunicar el fermento de una común aspiración a ser algo, y algo siempre mejor, en el individuo, en la familia, en la municipalidad, en la república" (López de Mesa, 1970, p. 39). No obstante de la raza hispánica aconseja huir puesto que "... España gusta seguir el plano de la menor resistencia... no tiene paciente el cerebro para la síntesis suprema a la manera de Kant, de

14 De ahí su sentencia en que "...nuestro ambiente carece de algo útil a la prosperidad de la vida, ya las especies importadas, excepto algunas, vienen pronto a menos, aves y ganados, plantas cereales y frutales, ornamentales y hortícolas, cuando no se cuidan asiduamente. Dígalos, si no, el hombre mismo, a quien apenas ahora el deporte, mejor nutrición e higiene en general revigorizan un tanto y desaturden" (López de Mesa, 1966:82). Idea que refuerza al afirmar que "El hombre mismo presenta inferioridad indiscutible: los conquistadores observaron la debilidad del aborígen americano, aun del Caribe, tan guerrero y andarín. Desde entonces pudo verse en él un ánimo melancólico que ha persistido, agravándose, en sus descendientes" (López de Mesa, 1970, p. 28).

15 "...la asoladora patología tropical la alejó - a la gente - de las tórridas planicies y la condujo a situarse en las alturas, vallecillos de mediano nivel y acolinadas laderas de sus montes... Colombia es una civilización de vertientes. El asiento de sus pueblecitos serranos y el cultivo de café, así lo confirman" (López de Mesa, 1966, p. 79).

16 "... puede trazarse una línea que de Riohacha, en la costa Atlántica, cruce el territorio nacional hasta Ipiales, en la frontera con el Ecuador, y considerar la zona oriental como mestiza, y mulata la occidental, apenas si ondulando un poco y haciendo notables excepciones para aquellos sitios, como el centro de Bolívar, en donde conviven las tres razas" (López de Mesa, 1970, p. 65).

Newton, de Goethe, de Comte porque ni en ciencia ni en filosofía sostienen un esfuerzo de gestación lenta. Al frío del norte no la recoge a pensar, su sol la saca a prisa por la ventana de la imaginación, de la fantasía, del canto...” (Cámara de Representantes, 1981, pp. 51-52)

Al afrodescendiente que permanece casi puro en el Chocó, lo describe como un niño grande, voluptuoso, que ríe con todo el cuerpo, es curioso, vanidoso, zalamero, tiene las virtudes de la fidelidad y el compañerismo. Este tercer eslabón es dado a la magia, las danzas, las selvas, los abalorios, los colores brillantes, los olores acres, el juego, la bebida y la sensualidad, son parlanchines y vanidosos. El haber sido desplazado a las regiones deletéreas del Atrato, Magdalena, bajo Cauca y Costa del Pacífico, detuvo su natural proliferación. Concluye que el negro es un niño sensual que se contrapone al viejo prematuro que es el indígena.

El mestizo del oriente del país - mezcla de chibcha y español - es descrito como de mediana estatura o muy pequeña, color amarillento o cobrizo en quienes predomina la sangre aborígen, a veces manchado los pómulos y la frente, cabello negro y boca en algunos muy arqueada al modo de peces, ojos oblicuos poco expresivos, de temperamento reservado, complejo y taciturno. La mestización torna ovalado y suave el rostro indígena, agracia y aviva los ojos, pule la silueta y ennoblece notablemente el conjunto (López de Mesa, 1970, p. 81). “...tiende a una cultura en profundidad: la introspección, la reserva, la larga rumia de sus propósitos, la cortesía, la parquedad del gesto, la vocación por las profesiones de mayor sutileza, jurisprudencia, política, sacerdocio, artes manuales; su devoción por la tierra y los partidos políticos más inclinados a la tradición, un no sé qué de restricción mental y de escepticismo que siempre vigila, y mucho estorba a veces su pensamiento, son caracteres de una raza que mira principalmente hacia dentro, de una raza que tiende a una cultura en profundidad” (López de Mesa, 1970, p. 14). Son afables y gentiles, hospitalarios con los extranjeros, caritativos con los indigentes y generosos con los amigos; todo ello se transforma regularmente en hipocresía o afán por el “chismorro”.

Al mulato se refiere como efusivo, dadivoso, arrebatado por la danza, la risa y la sensualidad. No obstante: “El temperamento del mulato, exuberante en superficie, no se muestra rico en profundidad: Mientras la fortuna lo protege proclama gustosa - y aun

jactanciosamente- los mejores atributos de la buena conducta, pero en cuanto asoma la menor adversidad o una oportunidad insospechable, sucumbe todo el edificio de su ética adjetiva” (López de Mesa, 1970^a, p. 404).

Considera que la raza indígena experimenta algunas mejoras, pues tiende a ser absorbida por la blanca española, fenómeno que incluiría al mestizo que sufre un proceso de progresivo blanqueamiento. De este modo, la melancolía y honda depresión del indígena han estado presentes hasta cierto punto en el mestizo, lo que lo ha hecho menos apto para la lucha por la vida.

A diferencia del indígena, la raza negra y sus derivados mulatos muestran una gran energía que les ha permitido sobrevivir e incluso expandirse fuera de sus territorios enfermizos - riveras del cauca, del Magdalena y el Atrato, extensas zonas de la costa Atlántica y Pacífica, verdaderas hoyas deletéreas -. Plantea que se debe evitar su cruce de la raza negra con el resto de la población “La mezcla del indígena de la cordillera oriental con ese elemento africano y aún con los mulatos que de él deriven sería un error fatal para el espíritu y la riqueza del país: se sumaría, en lugar de eliminarse, los vicios y los defectos de las dos razas y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita y vanidoso a la vez, amén de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inadaptables, perturbados, nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, epilepsia, de delito, que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización.” (López de Mesa, 1927, p. 12).

En síntesis, el colombiano sería un “pueblo de tipo mongoloide, de baja estatura, feo de fisonomía, musculatura recia para la marcha... con inclinación al hurto, a la crueldad, a la cobardía, al embuste, a la bebida embriagante, a la promiscuidad sexual y probablemente a la mugre” (López de Mesa, 1970^a, p. 285); a la vez que le reconoce virtudes como la hospitalidad y la bondad además de ser amante de la cultura y del orden, pero carente de la reciedumbre de una disciplina personal eficiente.

El catálogo de deficiencias que observa López de Mesa en los pueblos del interior andino contrasta con los rasgos con que identifica aquellas zonas donde el mestizaje fue más bien moderado, o donde la sangre ibérica fue originalmente de especial calidad, como en el caso de santandereanos y antioqueños. “Grupo éste -



los santandereanos- derivado principalmente de españoles, muy poco mestizado de indígena y casi nada de africano...Grupo racial de aventajada estatura, buen color, acento agradable..." (López de Mesa, 1970, p. 80).

Del costeño opina que es un pueblo infantil que aún no tiene organizadas sus reacciones dentro de un canon, pueblo de emoción y de explosiones. Así, cada raza tiene una serie de características asociadas que marcan una continuidad entre lo fenotípico y lo comportamental.

Como conclusión plantea que "el español tenía afuera sus ideales, su norma de religión, de moral y de gobierno; el aborigen se hallaba desposeído, humillado, roto individual, familiar y nacionalmente; el africano llegaba sin entidad ni sueño, adjetivado a todas las negaciones del destino. De ahí que los tres componentes de la nueva nacionalidad piensen hacia atrás, tengan por delante el resentimiento, se miren recíprocamente adversarios, no se asocien ni ayuden ni entiendan". Consecuencia de lo anterior, la economía que surgió fue paupérrima, mal aprovechada y peor distribuida aún, en donde los indios residuales, los negros libertos, los mestizos y los mulatos que iban surgiendo constituyeron clase inferior, ínfima, ignorante e indigente casi irremediable (López de Mesa, 1966, p. 121), mientras la aristocracia nacional "Sostienen, en sus mejores elementos, ciertas familias de eximia tradición moral, la noble estética del espíritu, la discreta distinción en el hablar y en el vestir, el encausamiento de emociones, pasiones y sentimientos dentro de las normas universales del buen gusto; lo que pudiéramos resumir en cuatro virtudes: pulcritud moral, discreción, gentileza y filantropía" (López de Mesa, 1970, p. 69).

Del diagnóstico pesimista sobre el estado del pueblo colombiano, parten entonces diferentes formas de intervención social, médica y pedagógica tendentes a la regeneración racial. Saberes y las prácticas modernas fueron asumidas de forma acrítica y con la plena confianza en que sus fórmulas mágicas serían la tabla de salvación para nuestro pueblo. Desde de esta mirada, la conformación de una nación moderna y civilizada, con una población

considerada bárbara, infantil y enferma, era una tarea casi imposible.

Este es el contexto que da lugar a la polémica sobre la degeneración de las razas en Colombia. Aspectos culturales, raciales y geográficos constituyeron los criterios para considerar a nuestra nación en minoría de edad, condición que se transforma en espacios y tiempos panópticos, es decir, en objetos de intervención y vigilancia, formas de biopoder y gubernamentalidad entendidas como formas factibles de ejercer el poder sobre la sociedad.

4. Biopolítica o políticas de intervención

En Colombia a principios del siglo XX, las condiciones de vida de la población, en especial de los más pobres, fueron asuntos eugenésicos de primera línea, ya que era causa y síntoma de enfermedades hereditarias cuyo ciclo podía ser interrumpido si se implementaban las medidas adecuadas. El miedo a la degeneración, podía ser controlado por la posibilidad de la regeneración, esperanza que se perdía si se asumía una noción dura, en la que la herencia sería un fenómeno prácticamente inmodificable. La eugenesia neolamarquiana se articulaba mejor con las preocupaciones por el progreso, la civilización y la salud nacional, pues no negaba esa posibilidad, sino que la postergaba hasta que se hicieran las reformas sociales necesarias.

Frente al supuesto estado de imperfección, depredación social y anomalía étnico-cultural del pueblo colombiano, las propuestas de corte eugenésico no se hacen esperar. Dichas medidas incluyeron el cultivo de los "mejores dotados"¹⁷, una política inmigratoria -por lo cual se expide la ley 144 de 1922¹⁸ -, la implementación de medidas a favor de la educación, una fuerte política higiénica, el mejoramiento de viviendas y de la alimentación, la lucha contra enfermedades y campañas antialcohólicas.

4.1 Inmigración: sangre fresca para el país

Como principal estrategia eugenésica, Jiménez López estuvo a favor de la inmigración europea y norteamericana, consideradas fuertes y

17 "...hay una necesidad imperativa de establecer una selección del genio. Una selección que comprenda la contribución que a él deba aportar la familia, ensanchando un poco la procreación de los más aptos, y limitando la reproducción de los desechos sociales, que crecen y crecen ante el malthusianismo de los mejores dotados, de una manera que conduciría fatalmente a una catástrofe de la especie humana, si no hubiera, como si lo hay, un instinto social de previsión. En lo antiguo, el hombre selecto podía reproducirse más. En los tiempos actuales la balanza ha cambiado, y es el indeseable el que más se reproduce por falta de control, de orgullo de su "Estándar" de vida y de moralidad" (López de Mesa, 1926, pp. 114-115).

18 Esta ley contempla. Artículo 1: "Con el fin de propender al desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de las condiciones étnicas, tanto físicas como morales, el Poder Ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de preocupaciones respecto del orden social o del fin que acaba de indicarse, y que venga con el objetivo de laborar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y, en general que sean elementos de civilización y progreso."

Artículo 11: "Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza." Diario Oficial. Año LIX. No. 18693-18694. Bogotá 8 de enero de 1923. pp. 33-34

laboriosas que podían transmitir sus cualidades a la raza colombiana, para revertir el proceso de degeneración colectiva¹⁹. Los criterios para fomentar la inmigración con miras al mestizaje serían: “raza blanca, talla y peso un poco superiores al término medio entre nosotros; dolicocefalo; de proporciones corporales armónicas; que en él domine un ángulo facial de ochenta y dos grados, aproximadamente; de facciones proporcionales para neutralizar nuestra tendencia al prognatismo y al excesivo desarrollo de los huesos maxilares; temperamento sanguíneo nervioso, que es especialmente apto para habitar las alturas y las localidades tórridas; de reconocidas dotes prácticas; metódico para las diferentes actividades; apto en trabajos manuales; de un gran desarrollo en su poder voluntario; poco emotivo; poco refinado; de viejos hábitos de trabajo; templado en sus arranques, por una larga disciplina de gobierno y de moral; raza en la que el hogar y la institución de la familia conserva una organización sólida y respetada; apta y fuerte para la agricultura; sobria, económica y sufrida, y constante en sus empresas.” (Jiménez, 1920, pp. 38-39).

Toma como referente del “hombre normal” o “promedio de la especie humana” patrones europeos, a partir de los cuales se determina qué es lo degenerado y que no lo es. La talla y lo robusto serán los indicadores de lo normal, de lo desarrollado y saludable. Además de la degeneración, entendida como degeneración enfermiza de un tipo primitivo, se refiere a otras degeneraciones reproducidas a través del mito de la emotividad excesiva y de la sexualidad desenfrenada, en tanto muestra patológica de un “hipofuncionamiento tiroideo” (Jiménez, 1920, p. 19).

Ante la “evidente” decadencia racial, la solución solo podía ser el rejuvenecimiento con “sangre fresca, pues en la medida en que el mal estaba ya en el cuerpo, las soluciones no podían ser simplemente sociales. Se hace evidente así, una ideología pro inmigratoria fundamentada en los saberes modernos –medicina, psicología, antropología, craneología, etc.–, y en ciertos estereotipos raciales ligada a una biopolítica y a

una eugenesia de la población, donde el cuerpo aparece como signo fehaciente, bien de la decadencia o bien del progreso de la población. El cuerpo fuerte y sano se convierte en pieza indispensable para el progreso del país que por entonces comenzaba su proceso de modernización. (Runge, 2005, p. 150).

Para López de Mesa la raíz de las dificultades nacionales estaba relacionada con la falta de unidad sociocultural o la carencia de un perfil racial homogéneo y la escasa integración territorial del país. Consideró que un mestizaje acelerado y una inmigración planificada, a la manera de instrumento de ingeniería social, podrían superar los obstáculos raciales²⁰. Es optimista en cuanto al futuro²¹, pues observa que los procesos de mestizaje en curso, producirán una raza uniforme fuertemente influenciada por la herencia aria. En tal sentido propone tomar urgentes medidas en asuntos de inmigración y asumir las riendas del poblamiento de Colombia puesto que: “El fenómeno del poblamiento se cumple por imposición ineluctable, ya con los elementos adecuados, ya con los venidos a menos o ineficaces de suyo: No quisimos nunca estudiar a fondo este problema, confiados en que las leyes del azar nos son propicias: La resultante es que donde pudiéramos tener ahora unos cuantos millones de ciudadanos de buen cruzamiento, asimilados y cultos y tan patriotas como los descendientes de don Sebastián de Belalcázar, vemos ocupado el puesto por cepa más débil cada día, y por inmigrantes de dudoso aprovechamiento racial y cultural” (López de Mesa, 1970^a, pp. 405-406).

Enfatizaba en que el grupo racial que ocupaba el país necesitaba mezclarse más activamente con inmigración del norte europeo²² cuya sangre corrija algunos defectos que van resultando de la fusión étnica, aporte conocimiento y hábitos que fortalezcan la industria y la cultura y contribuya a contrabalancear algunos vicios de carácter que estorban el desarrollo de una civilización histórica entre nosotros. “La caridad y el patriotismo mandan que atendamos el levantamiento de la población indígena y negra que vegeta muy distanciada de la civilización en

19 Sostenía que “Una corriente de inmigración europea suficientemente numerosa iría ahogando poco a poco la sangre aborigen y la sangre negra, que son, en opinión de los sociólogos que nos han estudiado, un elemento permanente de atraso y de regresión en nuestro continente”. (Jiménez, 1920^a, pp. 74-75).

20 De ahí afirmaciones como las siguientes: “... solo el cruzamiento con las razas superiores saca al indígena de su postración cultural y fisiológica”; “Las razas que pueblan nuestro territorio no hacen cruzado suficientemente para definir un temperamento uniforme... sería una exageración... suponer que en tales condiciones produzcan obras de cierta madurez cultural” (López de Mesa, 1970^a, pp. 28 y 113).

21 “... si cesa la inmigración, más o menos clandestina, de los afro-antillanos, ocurrirá entre nosotros una absorción lenta de la población de color por la blanca... El mestizo, a su turno, parece ceder el predominio a la sangre blanca en la parte física... Afortunadamente el progreso de la República corrige hoy en día esa decrepitud –la presencia del gen indígena en el mestizo– y eleva con notoria rapidez el nivel biológico y cultural de este elemento aborigen” (López de Mesa, 1970, pp. 66-67).

22 Consideraba que Alemania podía modificar nuestro espíritu con la seriedad de su erudición, el don de disciplina de su clase social y con la originalidad sorprendente de sus pensadores. (Cámara de Representantes, 1981, p. 50)



algunas regiones del país, enferma, inculta y pobre... es necesario pensar audazmente, por centenares de millones, por miles de inmigrantes, aunque haya que hacer al principio concesiones, cuando estas hayan de favorecer a futuros pobladores de la república (Cámara de Representantes, 1981, p. 49).

En cuanto a los judíos, es evidente su matiz antisemita, al calificarlos como astutos, crueles y con una "orientación parasitaria de la vida", por lo que su inmigración sería poco beneficiosa. Como canciller del gobierno de Eduardo Santos (1938 -1942), alertó al cuerpo diplomático colombiano en los diversos países, para que pusieran todas las trabas humanamente posibles al visado de nuevos pasaportes, con el fin de impedir que el país se viera inundado de judíos, rumanos, polacos, checos, búlgaros y hasta rusos e italianos, por ser considerados como una minoría inconveniente para la nacionalidad y un estorbo para el desarrollo económico del país. Ante la solicitud de la Unión Panamericana, para que Colombia permitiera la entrada de refugiados extranjeros de todas las nacionalidades, López de Mesa respondió que lo permitiría solamente si se trataba de "inmigrantes de buena índole racial y moral". Además de la inmigración, consideraba que nuestra cultura necesitaba también mayor cantidad de libros alemanes e ingleses "que nos den aquel equilibrio en el razonamiento, parquedad en el juicio, su sentido de las grandes ideas, el respeto por los sentimientos ajenos, su "fairplay" en los negocios, la política, el estudio, el respeto de los derechos adquiridos, condiciones de carácter que algo se transmiten en la comunicación espiritual" (Galvis, 1986, pp. 240-245).

Su propuesta parte de considerar que se deben propiciar las condiciones necesarias para poder contar con una población instruida, favorable a la innovación y al cambio y capacitada para explorar las riquezas de la nación; de ahí que se deba facilitar la inmigración de extranjeros que ayuden al logro de tal propósito²³. Lo anterior se traduce entonces, en la implementación de estrategias eugenésicas de selección racial, que permitan el

mejoramiento como raza del pueblo colombiano, todo lo cual implicaría el sometimiento del pueblo a un Estado biocrático al cual define como "el gobierno de la vida, el derecho a vivir lo mejor posible. Es la afirmación de la existencia en su conservación, en su recreo, en su procreación y en su perfeccionamiento" (López de Mesa, 1926, pp. 146-147).

No obstante, Colombia nunca pudo atraer una gran cantidad de migrantes para realizar el sueño de tener una raza de mestizos con mediterráneos y nórdicos aclimatados al país. Así lo mostró la última frustración de la misión histórica de Colombia, que atormentó a Luis López de Mesa: el cruento periodo de la violencia, el cual evidenció que ni aun las minorías selectas social y racialmente estaban preparadas para esta misión.

4.2 El cuerpo como factor de distinción: estrategias educativas e higienizadoras

El problema sanitario o higiénico estuvo entre las preocupaciones de las élites²⁴ y del Estado. Prácticas eugenésicas materializadas en campañas higienistas y antialcohólicas, restaurantes escolares y controles médicos constantes, hicieron de la escuela el espacio propicio para tomar el control del desarrollo fisiológico y orgánico de la infancia y de sus familias. La escuela constituye la punta de lanza de la lucha masiva contra la propagación de "factores hereditarios negativos" y para erradicar las endemias y las patologías.

La educación escolar sería un importante espacio para la intervención de esta "penosa realidad," pues desde allí se podían formar los hábitos morales e higiénicos en las masas. Las fronteras de la escuela intentarían operar como fortalezas infranqueables que actuarían como filtros a través de los cuales las herencias "degeneradas" del pueblo no conseguirían incidir y por ende permitiría menguar sus efectos sobre las nuevas generaciones (Muñoz, 2005, p. 142).

Jiménez criticó la educación verbalista, centrada en el libro y la memoria. Propendía por una formación práctica, que incluía la educación física, pues con ella se estaría moldeando, desde

23 "Empero la inmigración europea de buena calidad tendería a enriquecer las cualidades de nuestra fusión racial. En nuestra historia americana tenemos que reconocer la bondad del elemento español como poblador muy resistente y asimilable... Para las zonas y profesiones que representan menos dificultades bueno sería atraer sangre aría del norte, digamos escandinava, alemana e inglesa... se le podría aprovechar mejor, siempre que se le seleccionase por medio de oficinas de consulta y no al azar de las ofertas... Asumir un acto de audacia y ofrecer amplias zonas de colonización a entidades europeas que comercialmente a ellos se dedicaran, atrayéndolos con la donación de la tierra, la exención de derechos para la exportación e importación" (López de Mesa, 1970:122-123). Y aclara "No importa el costo. No importa alguna injusticia de preferencia inicial, a trueque de reforzar nuestra economía futura y nuestra sangre." (López de Mesa, 1970^a, p. 409).

24 Mariano Ospina Pérez planteaba que gobernar, antes que poblar, educar o ferroviar, era sanear; y Jorge Eliécer Gaitán manifestaba en 1937: "No habrá agricultura, no habrá industria próspera si persistimos en tener la raza débil que hoy tenemos; una raza tarda y lenta para el trabajo, que se fatiga a muy leve andar y que presenta los defectos psíquicos que todos conocemos, los que no son otra cosa que una consecuencia de los elementos biológicos y fisiológicos que le son característicos. Buscar gente inteligente y capaz; gente honrada y sociable en organismos débiles y enfermos, atacados de todas las taras atávicas herenciales y circunstanciales, es un imposible metafísico" (Villegas, 2005, p. 217).

muy temprano, la personalidad en tanto la voluntad disciplinada y autónoma. En consecuencia, la educación física sería el centro de la formación de la infancia²⁵, restándole importancia a la educación intelectual, que aunque válida y deseada, es solo posible desde la base de un desarrollo físico adecuado. Propone implementar en los infantes diferentes ejercicios que habrían de permitirles formar el cuerpo para los oficios propios de mundo moderno e interiorizar los valores del espíritu capitalista (Runge, 2005: 153).

Hacia 1930 se implementan reformas educativas, se crean algunas escuelas normales, se difunde la enseñanza de la sociología, la antropología, la geografía y la etnografía. Como Ministro de Educación (1934-1935) López de Mesa, lanza el Programa de la "Cultura Aldeana"; aspiraba con dicho programa a mantener la estructura básica de los campos y fomentar el progreso de los pequeños poblados mediante la combinación de planteamientos biologicistas, propuestas médicas-higienistas para la defensa de la raza y la incorporación de la cultura en la educación pública, para hacer del cinematógrafo, la radiodifusión y la colección de libros Samper Ortega, órganos para la difusión y masificación de la cultura (Villegas, 2005, pp. 230 – 232).

Para López de Mesa, la regeneración racial a través de la herencia de cualidades adquiridas por los progenitores, hacía posible la construcción de una civilización en el trópico, pues sin negar el efecto deletéreo de este, admitió que la acción humana podía transformar favorablemente el medio, mediante un tipo de intervención estatal fundamentada científicamente. Sostenía que había que cultivar las actividades en el orden volitivo en función de la salud del cuerpo y de la industriosisidad, y combatir así lo que denominaba la vagancia de funciones²⁶. Plantea que el principio de la acción ordenada debe manifestar en todo: en un cuerpo bien dispuesto, vigoroso, disciplinado, autocontrolado y sano, en el espíritu racional calculador y organizador²⁷.

En López de Mesa el cuerpo aparece como criterio de distinción entre el orden y el desorden, entre lo no degenerado y lo degenerado y entre lo civilizado y lo inculto. El cuerpo actúa como medio de distinción, de ahí su énfasis en ciertas formas de comportamiento, de presentación, de disposición y de tratos hechos valiéndose del cuerpo²⁸. La belleza, el vigor, el control, la clase y la distinción del cuerpo emergen así como una cuestión de élite. (Runge, 2005, p. 159)

Por medio de prácticas de obediencia, de disciplina, de autocontrol, y de ejercicios intelectuales y físicos se pretendió educar al "yo" y combatir la degeneración. Así, lo que se admitirá de pensadores como Spencer será la importancia que tienen tales prácticas en la educación, en la instrucción y en la práctica de civilizar al ser humano, y en el cuidado de niños y jóvenes. A través de la raza y del cuerpo, las élites establecieron su poder social, aprovechando los signos de degeneración para afianzar las distinciones. En tal sentido, las diferencias corporales y raciales aparecieron también como diferencias de clase. Pensar en la higiene como parte de una estrategia eugenésica, implicaba la preocupación por el cuerpo y por la salud de la población como un problema político y social, de cara al control y al gobierno de la población - biopolítica y biocontrol - (Runge: 2005, pp. 144 y 162-164).

Este nuevo estado de conciencia eugenésica tuvo en López de Mesa un connotado defensor. Consideró que el lugar principal de aplicación de estas medidas era la familia, a la que el Estado debería vigilar y cultivar no solamente en el ámbito educativo sino también en cuanto a la salud de los cónyuges, puesto que: "En los tiempos actuales la balanza ha cambiado, y es el indeseable el que más se reproduce por falta de control, de orgullo de su estándar de vida y de moralidad...Antiguamente, la mortalidad de los inferiores, y la acción benéfica del campo sobre la especie en general, equilibraba en mucho este desnivel...Estudios

25 Al respecto afirmaba "el estado habitual de todo animal en desarrollo es el movimiento. La actividad incesante y la exuberancia muscular que caracterizan la primera época de la vida en todas las especies, dejan ver que la naturaleza se propone, en este periodo, obtener un desarrollo intenso de los órganos de la locomoción y de las grandes funciones nutritivas...el hombre no es una excepción a esta regla. La infancia, la adolescencia y la juventud, son edades que reclaman la actividad física como medio normal de desarrollo de los diversos sistemas orgánicos" (Jiménez, 1928, p. 226).

26 Afirmaba al respecto que: "El hombre europeo y el americano del norte tienden a cultivar su actividad en el orden volitivo, en función industrial y deportiva, haciendo de las satisfacciones que el ejercicio sano de la vida trae consigo un objetivo supremo, absorbente de toda personalidad. La salud del individuo y de la raza, la personalidad vigorosa en aquellos y de las nacionalidades en que esta otra se informa, la máxima felicidad espiritual y el máximo bienestar material, el equilibrio de nuestras funciones en el orden individual y social, todo ello, ..., son aspiraciones sagradas que debemos presentar a la conciencia de los pueblos en que vivimos y actuamos. Todas estas adquisiciones se obtienen mediante la acción ordenada y tenaz" (López de Mesa, 1926, pp. 181-182).

27 "Mientras la acción afirma la personalidad, la eleva y la ennoblece, el escepticismo y la inacción por el contrario, opacan el espíritu hasta colocarlo en una depresiva inferioridad y llevan a que el hombre busque el refugio en los placeres, el silencio supremo de la muerte o la noble expansión de sus energías en algún empeño laudable" (López de Mesa, 1915^a, p. 418).

28 En el Libro "Nosotros", propone con esa pretensión civilizatoria frente al cuerpo, la asistencia a la escuela para aprender, "estilos elegantes de andar, de sentarse y estar de pie" (López de Mesa, 2000:52). Y plantea la necesidad que en las escuelas se enseñe glamour a las muchachas porque las colombianas caminan muy feo (Uribe, 2007, p. 393)



de psicología experimental anuncian la existencia de un cuarenta por ciento de individuos cuya inteligencia es inferior a la normal en países tan privilegiados como la América del Norte. De este bajo fondo surge la mayor delincuencia y, desgraciadamente, la mayor reproducción de la raza. Si tales cosas son así, como parece, en pocas generaciones la imbecilidad se apoderará del mundo, y hará regresar al hombre al tiempo de las cavernas, sin la esperanza que aportaba entonces el vigor primigenio de los trogloditas” (López de Mesa, 1926, pp. 115-116). Ante esta catástrofe en ciernes, Estado y ciudadanos “de bien” se debían escudar en lo que denominaba, el instinto social de previsión²⁹ para defender el futuro de la humanidad, a través de la selección del genio.

Algunos influyentes pensadores contradijeron la tesis de la degeneración racial. Para Simón Araújo, por ejemplo, las propiedades biológicas no eran las causas de las deficiencias nacionales, sino producto de la extrema pobreza de los colombianos. De este modo, la decidida acción del Estado como garante del progreso, mediante la construcción de vías, el apoyo a la industria y el fortalecimiento de la educación, influirían directamente en un mayor bienestar intelectual y moral de la raza colombiana. Posición similar defenderían Calixto Torres Umaña y Jorge Bejarano, al considerar que las debilidades de la raza colombiana no se debían a su degeneración biológica, sino a la ausencia de hábitos alimenticios adecuados, al chichismo y a la falta de higiene, los cuales se transferían hereditariamente y favorecían la debilidad racial. Por su parte, Lucas Caballero argumentaba que la presencia de instituciones democráticas era testimonio irrecusable de un avanzado estado de civilización, y los médicos Alfonso Castro y Jorge Bejarano pusieron en entredicho la credibilidad científica de la craneometría y la antropología criminal como métodos en los que se sustentaban la teoría de la degeneración, defendida por Jiménez López y López de Mesa. (Villegas, 2005:213-214)

Epílogo

La pregunta por el tema racial en Colombia, se vio influenciada por visiones políticas e intelectuales mundiales, que contextualizadas al país, fundamentaron el pensamiento de los autores de la degeneración de la raza. Desde una

mirada positivista, interpretaron que nuestra sociedad no había alcanzado estadios superiores de desarrollo, se encontraba en minoría de edad y era una sociedad infante de la que se debía desconfiar. Estos intelectuales interpretaron que la degeneración racial se daba por condiciones genéticas y geográficas que hacían de nuestros nacionales una versión deformada de los ideales estéticos, intelectuales y morales de los pueblos europeos y anglosajones. En este sentido, la raza nacional tenía una debilidad de voluntad, que dificultaba el control de los impulsos, por lo que los colombianos podían ser caracterizados como “instintivos naturales”, dueños de “una fuerte sensibilidad” que daba un tono afectivo que nos asemeja a los niños.

La interiorización de ciertas imágenes modernas del cuerpo y de las normas sobre su salud y su enfermedad, fueron posibles gracias al papel estratégico y mediador que cumplió la escuela. Mediante un estilo de vida saludable, que incluía el movimiento y el cuidado del cuerpo, se habría de llevar al individuo a su perfeccionamiento. La idea de cuerpo activo, disciplinado y saludable, quedaba articulada a las premisas de la concepción de progreso. Se privilegió el concepto de cuerpo como simple material, como naturaleza funcional y como medio de producción. Así el proceso de industrialización y de modernización de Colombia se encontró en relación directa con la estrategia educativa de cualificación del cuerpo para la producción y el rendimiento. Homogenización y formación de “cuerpos dóciles”, capaces de autocontrol, de autorregulación, de automatización, se convirtieron entonces en las grandes consignas.

Oportuno es resaltar la influencia del pensamiento racista sobre las formas de representar y comprender la realidad socio-histórica de Colombia y sobre las políticas adoptadas con relación a estrategias de regeneración racial y sus correlatos legislativos, educativos y políticos. El análisis de López de Mesa conjuga racismo y clasismo al adjudicar a los sectores populares melancolía enfermiza, pereza y unos rasgos genéticos y culturales heredados de los indígenas, que ponen de manifiesto una población mentirosa, ladrona y con carácter volátil, que constituyen obstáculos para el desarrollo del país.

En su modalidad contemporánea, el viejo nacionalismo europeo se universalizó y adquirió el carácter de teoría política, fuertemente

²⁹ “Una selección que comprenda la contribución que a él deba aportar la familia, ensanchando un poco la procreación de los más aptos, y limitando la reproducción de los desechos sociales que crece y crece ante el malthusianismo de los mejores dotados de una manera que conduciría fatalmente a una catástrofe de la especie humana, si no hubiera, como si lo hay, un instinto social de previsión” (López de Mesa, 1926, p. 114).

influenciado por las corrientes del darwinismo social, tomando la forma extremista del fascismo, en la época en que López de Mesa iniciaba su vida política y emprendía sus reflexiones sobre la conformación nacional de Colombia. Algunos elementos propios de esa visión de mundo son relevantes en el pensamiento de López de Mesa: la jerarquización social – racial con el blanco en la cima; la preservación de la pureza de la raza como misión histórica y como garantía de unidad nacional; el desprecio por las “desviaciones” raciales y genéticas, por considerarse semilla de la debilidad nacional; la búsqueda de homogeneidad en el fenotipo, en la lengua y en la cultura; la primacía del Estado y la subordinación del individuo a la nación y el desprecio por lo popular constituyen elementos convergentes con la concepción fascista de la sociedad y la nacionalidad.

En lo político se asoma un proyecto constitucional plenamente coincidente con su visión, en el que crítica instituciones como el Congreso de la República y los partidos políticos, por permitir el ascenso de personajes “mediocres y no aptos” para tareas legislativas y de gobierno; propone un ejecutivo con amplios poderes, la representación en el legislativo de los gremios – sin incluir a los trabajadores- y de los talentos superiores de la sociedad. Aclara que en caso de no realizarse estos cambios, las instituciones desaparecerán por decrepitud, sometidas a una especie de darwinismo político.

La obra de López de Mesa evidencia la dimensión alcanzada por los estereotipos racistas y antidemocráticos en ciertos grupos dirigentes de la época e ilustra sobre el proceso de legitimación intelectual de valores reaccionarios por parte de los individuos y colectivos portadores del conocimiento científico. Dicha legitimación sirvió como soporte de la estructura de poder y como instrumento para la propia movilidad social y política de los intelectuales involucrados. La visión de unos sectores populares “perezosos, mentirosos y ladrones” no es extraña aún hoy en algunos dirigentes de la clase política colombiana – por ejemplo las declaraciones discriminatorias en 2012 de un diputado antioqueño con respecto a la población afro del Departamento del Chocó, o los de una reconocida congresista en 2015 con respecto a los mestizos y los indígenas del Cauca - no hace sino reflejar el profundo antagonismo y la desconfianza que existe entre los distintos grupos de la sociedad.

Mientras la preocupación del Estado se centró en impulsar el progreso y la civilización a través de medidas eugenésicas sobre ciertos aspectos demográficos, las reformas estructurales necesarias para paliar los inconvenientes propios de la industrialización, la urbanización y la desigual distribución de la tierra, serán rápidamente abortadas o aplazadas por el temor a la plebe, considerada poco apta para el ejercicio pleno de la ciudadanía.

Bibliografía

- Cámara de Representantes de Colombia, (1981) *Luis López de Meza, Obras Selectas, Colección Pensadores Políticos Colombianos*, Tomo XXVI. Medellín: Editorial Bedout.
- Chiappe, C (1983). “El Pensamiento Educativo de Herbert Spencer y de Jhon Dewey”, En *Simposio permanente sobre la Universidad*, Bogotá: ASCUM-ICFES.
- Galvis, S. Donadio, A. (1986). *Colombia Nazi 1939-1945*, Bogotá: Editorial Planeta.
- Jiménez López, M. (1928). *La Escuela y la Vida*, París: Lausanne.
- _____ (1920): “*Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en países similares: Memoria presentada al Tercer Congreso Médico Colombiano, 1918*”. En *Los problemas de la raza en Colombia*. II volumen biblioteca “Cultura”, Bogotá, *El Espectador*.
- Lander, E. (2000) (Comp). “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, En *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 11-40.
- López de Mesa, L. (2000). *Nosotros*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.
- _____ (1970). *De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana*. Medellín. Editorial Bedout.
- _____ (1970a). *Disertación Sociológica*, Medellín: Bedout.
- _____ (1966). *Escrutinio Sociológico de la historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Sol y Luna.
- _____ (1927). *El factor étnico*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _____ (1926). *Civilización Contemporánea*. París: Agencia Mundial de Librería.
- _____ (1915). “Nueva Teoría Filosófica”. En *Cultura*, 1 (6), 418 – 432.



- Muñoz Gaviria, A. (2005). "El evolucionismo Social y la sociobiología especulativa en los autores de la degeneración de la raza: raza y evolución en Colombia entre 1900 y 1940" En *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, 17 (42), 131 – 144.
- Palma, H. (2002). "Gobernar es seleccionar", *Apuntes sobre la Eugenesia*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- Pedraza, Z. (1996-97). "El debate Eugenésico: una visión de la Modernidad en Colombia", En *Revista de Antropología y Arqueología*. Bogotá, 115-159.
- Platarrueda, C. (2004). "Usos tempranos de la antropología en la retórica eugenésica" En: Cuadernos de los Seminarios de la Maestría en Antropología, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 106 – 121
- Runge, A. K. Muñoz, D.A. (2005). "El evolucionismo social y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: el cuerpo en las estrategias eugenésicas de la línea dura y de la línea blanda". En *Revista Iberoamericana de Educación*, (39), Medellín, Universidad de Antioquia, 127-168.
- Sáenz, J. Saldarriaga, O. y Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Medellín: Colciencias, Universidad de Antioquia y Uniandes.
- Saldarriaga O. (2000). *Del Oficio del Maestro: Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá, Magisterio.
- Serna, A. (s.f). *Sobre las Formas de Articulación de las ciencias Humanas y Sociales*. (mimio)
- Spencer, H. (1884). *El Individuo contra el Estado*, Valencia: F. Sempere y Compañía, Editores.
- Stepan, N. L. (1991). "The Huor of Eugenics", Race, Gender, and Nation in Latin America". Ithaca and London: Cornell University Press.
- Timasheff, N.S. (1977). *La Teoría Sociológica*, México: Fondo de Cultura Económico.
- Uribe, C. (2007). "Luis López de Mesa (1884-1967)" En Castro Gómez, Santiago *et al* (eds), *Pensamiento Colombiano del Siglo XX*, Bogotá: Instituto Pensar- Universidad Javeriana.
- Villegas Á.A. (2005) "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940". En *Estudios Políticos*, (26) Medellín, 209-232.